

# LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DEL FRANQUISMO. MITOS, RITOS Y DISCURSOS PARA LA LEGITIMACIÓN DEL NUEVO ESTADO

Francisco Cobo Romero  
Universidad de Granada

## 1. La forja del ultranacionalismo identitario franquista

Las historiografía reciente que se ha ocupado del estudio de cuestiones tan trascendentales como la naturaleza y los orígenes del régimen franquista ha experimentado notabilísimos avances en la última década. Esto último ha permitido resituar adecuadamente a la dictadura del general Franco en el ámbito de los regímenes dictatoriales europeos del periodo de entreguerras, especialmente entre aquéllos que emergieron para dar una respuesta de corte fascista o autoritario a las múltiples crisis padecidas por el parlamentarismo y el liberalismo<sup>1</sup>. Tan decisivos avances nos han capacitado para una más certera comprensión del siempre arduo y controvertido asunto de los múltiples y heterogéneos apoyos sociales sobre los que el Nuevo Estado instaló su probada longevidad<sup>2</sup>. Sin embargo, nuestras nociones acerca de los fenómenos relacionados con la plasmación de las iniciales actitudes –individuales o colectivas– de vinculación e identificación emocional o ideológica con los postulados del régimen

---

<sup>1</sup> Véase al respecto: Francisco MORENTE (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y Guerra Civil*, Madrid, La Catarata, 2012; António COSTA PINTO: “Elites, Single Parties and Political Decision-making in Fascist-era Dictatorships”, *Contemporary European History*, 11, 3 (2002), pp. 429-454; Philip MORGAN: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003, pp. 64-118; Aristotle A. KALLIS: “Studying Inter-war Fascism in Epochal and Diachronic Terms: Ideological Production, Political Experience and the Quest for ‘Consensus’”, *European History Quarterly*, 34, 1 (2004), pp. 9-42; Aristotle A. KALLIS: “‘Fascism’, ‘Para-fascism’ and ‘Fascistization’: On the Similarities of Three Conceptual Categories”, *European History Quarterly*, 32, 2 (2003), pp. 219-249; Michael MANN: *Fascists*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 297-352 (existe traducción al castellano: *Fascistas*, Valencia, PUV, 2006); Javier TUSELL, Emilio GENTILE y Giuliana DI FEBBO (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; Joan María THOMÀS (ed.): *Franquisme/feixisme; Franquismo/fascismo; Franchismo/fascismo*, Reus, Fundació d'Estudis Socials Josep Recasens, 2001; Ismael SAZ CAMPOS: *Fascismo y Franquismo*, Valencia, PUV, 2004; Ferran GALLEGO y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005; Luciano CASALI: *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bologna, CLUEB, 2005; Joan Antón MELLÓN (coord.): *Orden, Jerarquía y Comunidad. Fascismos, Dictaduras y Postfascismos en la Europa Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002.

<sup>2</sup> Roque MORENO FONSERET y Francisco SEVILLANO CALERO: “Los orígenes sociales del franquismo”, *Hispania*, LX/2, 205 (2000), pp. 703-724; Francisco SEVILLANO CALERO: “Consenso y violencia en el “Nuevo Estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas”, en *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171; Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, en *Historia y Política*, 8 (2002), pp. 303-320; Manuel ORTIZ HERAS: “Historia Social en la dictadura Franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), pp. 169-186.

dictatorial, todavía resultan insuficientes<sup>3</sup>.

No obstante, algunos trabajos vienen encargándose, en una encomiable tarea asistida por la asunción de innovadores paradigmas hermenéuticos, de dar relieve a la importancia de los componentes alegóricos, ceremoniales, míticos, simbólicos, e incluso lingüísticos y discursivos, con los que el Nuevo Estado recubrió la confección figurada y ritualizada de una suerte de discurso identitario ultranacionalista<sup>4</sup>. Tales incursiones

---

<sup>3</sup> Véase: Pere YSÀS: “Consens i Dissens en el Primer Franquisme”, en Giuliana DI FEBBO y Carme MOLINERO (eds.): *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer-CEFID, 2005, pp. 161-190; Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 201-238; Carme MOLINERO: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; Francisco SEVILLANO CALERO: *Eclos del papel. la opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; Cándida CALVO VICENTE: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el Franquismo 1936-1951*, Tesis Doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994 y “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Spagna Contemporanea*, 7 (1995), pp. 141-158.

<sup>4</sup> Véase: Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013; Zira BOX: “Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la victoria”, *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 133-160; Zira BOX, *España, Año Cero. La Construcción Simbólica del Franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “Nations in arms against the invader: on nationalist discourses during the Spanish civil war”, en Chris EALHAM y Michael RICHARDS (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 45-67, y, del mismo autor: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Giuliana DI FEBBO: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002. Más lejana en el tiempo se encuentra la obra de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fredes LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, 1988. Desde una perspectiva estrictamente centrada en la región andaluza, destacan las siguientes aportaciones: Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: *Franquismo y Posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, EUG, 2005; Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-72; Francisco COBO ROMERO: “Represión y persecución de minorías y disidentes en las dictaduras fascistas europeas del periodo de entreguerras. (Los apoyos sociales y la colaboración de ciudadanos comunes. La Alemania ‘nazi’ y la España Franquista)”, *Espai/Temps*, 45 (2005), pp. 13-50; Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la guerra civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”, *Historia y Política*, 16, 2 (2006), pp. 131-158; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: *Las piezas perdidas de la Falange: el Sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008; Peter ANDERSON: “Singling Out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression in Spain, 1939-1945”, *European History Quarterly*, 39, 1 (2009), pp. 7-26; Peter ANDERSON: “In the Interests of Justice? Grass-Roots Prosecution and Collaboration in Francoist Military Trials, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 18, 1 (2009), pp. 25-44; Francisco COBO ROMERO, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “The Stability and Consolidation of the Francoist Regime. The Case of Eastern Andalusia, 1936-1950”, *Contemporary European History*, 20, 1 (2011), pp. 37-59; Francisco COBO ROMERO, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO, Candelaria FUENTES NAVARRO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “La ‘construcción’ del franquismo en Andalucía. Perspectivas teóricas y metodológicas”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 129-154; Francisco COBO ROMERO: “Campesinado, política y urnas en los orígenes de la guerra civil, 1931-1936”, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Francisco COBO ROMERO (eds.): *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011, pp. 219-255; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO y Miguel GÓMEZ: “Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales del régimen de Franco (1936-1951)”, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Francisco COBO ROMERO

cobran fuerza si sostenemos que el hipotético éxito logrado por el mencionado discurso identitario habría contribuido a permitir que una considerable porción de la sociedad española alcanzase una especie de auto-identificación, más o menos sincera, con los principios fundacionales reformulados desde el poder del Estado franquista. El extendido consentimiento alcanzado por el franquismo entre amplios segmentos de la población habría sido debido tanto al esfuerzo desplegado por los aparatos propagandísticos –sobre todo de cara a lograr la compactación de una mitificada comunidad nacional nacida del esfuerzo de la guerra–, como a la reiterada difusión de una imagen idealizada del dictador, que lo convertiría en aquel mitificado *Guerrero Invicto* denodadamente volcado en el cumplimiento de una misión histórica primordial y trascendente<sup>5</sup>. Por diferentes vías, la dictadura franquista reclamó, y *recolectó* en la mayoría de las ocasiones, abundantes y multiformes apoyos sociales e individuales. Y lo hizo desde el comienzo mismo de la estremecida y espasmódica coyuntura de la Guerra Civil. En el transcurso de la contienda se fue forjando una nueva comunidad de intereses idílicamente trazada. El mencionado logro habría hecho posible que cuantos se adhirieron activa y libremente, desde el ámbito de la retaguardia “nacionalista”, a la defensa de los principios antiliberales y antidemocráticos que se pretendían imponer tras el asalto a la legalidad republicana, lo hicieran sometiéndose, consciente o inconscientemente, a una dilatada serie de idealizaciones que contenían una fuerte carga imaginaria y mitógena<sup>6</sup>.

---

(eds.): *La España Rural...*, op. cit., pp. 257-287; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Granada Azul. La construcción de la “Cultura de la Victoria” en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.

<sup>5</sup> Si bien la figura del general Franco nunca irradió una excesiva capacidad mitógena, ni disfrutó de un reconocido carisma, no es menos cierto que se benefició de un “culto al líder” que lo erigía en el protagonista imprescindible para el exitoso cumplimiento de una particular “*misión histórica*”, nacida del triunfo de los rebeldes en la guerra civil, y hecha realidad a través de sus supuestos atributos personales de valerosidad, heroicidad y espíritu aguerrido. Véase: Antonio CAZORLA: *Franco: The Biography of the Myth*, Londres y Nueva York, Routledge, 2014; Laura ZENOBI: *La construcción del mito de Franco. De jefe de la Legión a caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011; Stanley G. PAYNE: “Franco, the Spanish Falange and the Institutionalisation of Mission”, en António COSTA PINTO, Roger EATWELL y Stein U. LARSEN (eds.): *Charisma and Fascism in Interwar Europe*, Londres, Routledge, 2007, pp. 53-63, pp. 56-58; Aristotle A. KALLIS: “Fascism, ‘Charisma’ and ‘Charismatisation’: Weber’s Model of ‘Charismatic Domination’ and Interwar European Fascism”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 1 (2006), pp. 25-43, p. 38; António COSTA PINTO y Stein Ugelvik LARSEN: “Conclusion. Fascism, Dictators and Charisma”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 2 (2006), pp. 251-257.

<sup>6</sup> Las presupuestas teóricas de la historia post-social, que defienden la importancia de la construcción discursiva y lingüística de la realidad, pueden hallarse en: Miguel Ángel CABRERA: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra-Universitat de Valencia, 2001, pp. 47-51; y “La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia Postsocial”, *Ayer*, 51 (2003), pp. 201-224, pp. 210-212; Patrick JOYCE: “The End of Social History?”, en Keith JENKINS (ed.): *The Postmodern History Reader*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998, pp. 342-365, pp. 350-359; Gabrielle M. SPIEGEL: “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 19-50, vid. las pp. 24-27; Andreas RECKWITZ: “Toward a Theory of Social Practices. A development in culturalist theorizing”, en Gabrielle M. SPIEGEL (ed.): *Practicing History. New Directions in Historical Writing after the Linguistic Turn*, Londres y Nueva York, Routledge, 2005, pp. 249-252; William H.

Quizás por todo ello debamos reconocer a la dictadura una indudable eficacia en la materialización de las diferentes estrategias ensayadas en su inquebrantable búsqueda de adherentes. Entre todas ellas, destacaríamos la potenciación de la imagen carismática del general Franco, y la consiguiente atribución a su sublimada figura del cumplimiento de una supuesta función mesiánica, asociada a las ‘sobrenaturales características’ de su personalidad castrense, viril y heroica. Un éxito similar cosechó la laboriosa *fabricación* del *Mito de la Victoria*, cincelado sobre la identificación del triunfo de los rebeldes en la Guerra Civil con la *honorable* apertura de una *jubilosa* etapa de *Refundación Nacional*<sup>7</sup>. En definitiva, pensamos que el régimen franquista constituyó por sí mismo un proyecto de ordenación política instalado sobre la construcción de una imagen fabulada de la Nación. Tal proyecto se vio rodeado de un universo simbólico y un imaginario mítico hasta entonces inexistentes, aún cuando ambos deviniesen herederos de una dilatada trayectoria de pensamiento antiliberal. Un proyecto, en definitiva, erigido sobre la exaltación de una extensa panoplia de significados culturales de naturaleza fascista, tradicionalista, ultracatólica y reaccionaria, al que se adhirió un sinnúmero de representaciones y figuraciones pródigamente difundidas, que experimentaron una redefinición altamente decantada durante la Guerra Civil. El naciente régimen franquista trató, pues, de conferir uniformidad a las difusas e imprecisas expresiones antidemocráticas y antiparlamentarias interpretadas, cada vez con mayor convicción a medida que avanzaba la experiencia política de la II República, por una heterogénea mezcolanza de grupos sociales. Este esfuerzo hizo posible que todas estas expresiones de naturaleza antiparlamentaria y antiliberal alcanzaran una redefinición impulsiva y movilizadora, obtenida mediante su instalación al servicio de un *glorioso* proyecto de regeneración patria. En su permanente búsqueda de un espacioso y multiforme agregado social de adherentes, la dictadura porfió en la gestación de un nutrido imaginario, exaltador de las virtudes espiritualizadas y eternas de la Nación Hispana. Los elementos simbólicos, litúrgicos, míticos, culturales y discursivos sobre los que se construyó la imagen de *La Nueva España*, deben ser entendidos como primordiales a la hora de dilucidar las raíces sobre las que se asentó un ambicioso proyecto de *Culto a la Patria* sumamente efectivo<sup>8</sup>. Una gran cantidad de estos ingredientes ya estaba presente en el corpus ideológico –y en el fecundo magma simbólico, mítico y ritualizado– exhibido

---

SEWELL JR.: “The Concept(s) of Culture”, en Victoria E. BONNELL y Lynn HUNT (eds.): *Beyond the cultural turn. New directions in the study of society and culture*, Berkeley, University of California Press, 1999, pp. 35-61.

<sup>7</sup> Michael RICHARDS: “El régimen de Franco y la política de memoria de la guerra civil española”, en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons y Casa de Velázquez, 2006, pp. 167-200, vid. especialmente las pp. 174-182.

<sup>8</sup> Los regímenes autoritarios y fascistas de la Europa de entreguerras profundizaron en las vías de la nacionalización antidemocrática de masas para hacer frente al avance de las izquierdas y la propia política de masas. Véase Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, CEPC, 2008, pp. 23-26.

por los movimientos fascistas que irrumpieron en la escena política de la Europa de entreguerras<sup>9</sup>. Tales movimientos venían haciendo hincapié en la progresiva incorporación de vigorosos instrumentos de mitificación y sacralización, que conferirían a la Nación un carácter orgánico, glorificado y épico. En su permanente búsqueda de un renovado marco de conciliación entre el Estado y las masas, los fascismos persistieron en el ensayo de nuevas formas de vivencia política antidemocrática, esencialmente exaltadas y emotivas. Los totalitarismos fascistas de entreguerras hicieron posible la elaboración mitógena del permanente tránsito de la Nación desde una irremediable postergación hacia una heroica redención palingenésica, alcanzada mediante el aniquilamiento de los egoísmos sectarios y partidistas, y asentada sobre el triunfo de un revitalizador proyecto de refundación patria alumbrado en la pira expiatoria del sacrificio, la guerra y la muerte<sup>10</sup>. De esta manera, los movimientos y partidos fascistas pretendían operar una profunda redefinición en las mutuas relaciones entre las masas y el Estado, desplegando una estrategia nacionalizadora de masas impregnada de componentes ultranacionalistas, antiliberales, antiparlamentarios y antidemocráticos<sup>11</sup>.

En términos generales, puede afirmarse que la machacona propagación de ambiciosos postulados ideológicos por parte de los regímenes fascistas o fascistizados de la Europa de entreguerras no impidió que en las más íntimas manifestaciones de la consciencia personal se gestasen permanentes e irresolubles contradicciones. Tales contradicciones se expresaron mediante el permanente desencuentro entre las formas particularizadas con las que los individuos interiorizaron las propuestas políticas de los Estados dictatoriales y las demandas y expectativas que esos mismos Estados proyectaron sobre el comportamiento público y privado de los ciudadanos y la

---

<sup>9</sup> La más genuina y quintaesenciada plasmación del fascismo, encarnada en el régimen dictatorial de Mussolini, hizo posible la gestación de un nuevo fenómeno político ultranacionalista y revolucionario, propagado mediante la organización de un partido-milicia, y aureolado mediante la exaltación sacralizada de la Nación y el Estado. Los mitos y los ritos que rodearon a las dictaduras fascistas se difundieron y sedimentaron mediante la construcción de una religión política, el empleo de abundantes representaciones alegóricas del culto a la Patria, y la escenificación esteticista de una nueva ética del poder. La combinación de todas estas herramientas sería capaz de conseguir la confección idealizada de una comunidad orgánica, íntimamente cohesionada a través de poderosos lazos emotivos, y sobriamente delineada por la creatividad y el tesón de un líder excepcional y único. Véase: Mabel BEREZIN: *Making the Fascist Self. The Political Culture of Interwar Italy*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1997, pp. 4-7 y 27-30; David D. ROBERTS: "Myth, Style, Substance and the Totalitarian Dynamic in Fascist Italy", *Contemporary European History*, 16, 1 (2007), pp. 1-36, p. 17; Emilio GENTILE: "Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation", *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3 (2004), pp. 326-375, pp. 329-330; y Simonetta FALASCA-ZAMPONI: *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1997, pp. 9-14.

<sup>10</sup> Roger GRIFFIN: "El núcleo palingenético dell'ideología del 'fascismo generico'", en Alessandro CAMPI (ed.): *Che cos'è il fascismo?*, Roma, Ideazione Editrice, 2003, pp. 97-122, pp. 115-117 y *The Nature of Fascism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993, pp. 32-36.

<sup>11</sup> Enzo TRAVERSO: "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile", *Ayer*, 60 (2005), pp. 227-258, pp. 234-235.

sociedad<sup>12</sup>. Junto a esto último, es preciso destacar que incluso en una situación de absoluta falta de libertades públicas o individuales, y pese a la eficacia de los instrumentos policiales y represivos empleados por los regímenes fascistas o fascistizados, siempre existieron espacios íntimos, reducidas esferas de la sociabilidad o fugaces ámbitos de privacidad en los que, pese a la asfixiante presencia de los delatores, los agentes del orden o los servicios de inteligencia, afloraron soterradamente las revelaciones de la sutil disidencia, la fingida obediencia o el abierto desacato provenientes de algunos individuos o colectivos sociales. Pese a todo, parece probado que, en una significativa proporción, los audaces proyectos de transformación social, y los esfuerzos orientados hacia una redefinición palingenésica de la comunidad nacional, puestos en marcha por las experiencias totalitarias o fascistas comprometidas con la implantación de un orden político y social radicalmente transgresor de la experiencia liberal precedente, gozaron de las necesarias dosis de credibilidad entre numerosas capas de la población, lo cual les confirió –en algunos casos– un destacado grado de estabilidad y perdurabilidad. Cabe considerar, pues, que una proporción nada desdeñable de la población sometida a los regímenes fascistas o fascistizados de la Europa de entreguerras supo o pudo combinar, en ocasiones dificultosamente, el rechazo frente a determinadas prácticas represivas, o la ausencia absoluta de libertades, con la exhibición de difusos u ostensibles sentimientos de parcial o total identificación con los proyectos ultranacionalistas, palingenésicos y revolucionarios sostenidos por aquéllos<sup>13</sup>.

En consecuencia, se hace necesario establecer la existencia de una más o menos fluida comunicación entre los regímenes fascistas y las sociedades sobre las que aquéllos se instalaron, concibiendo ambos extremos de la ecuación como los contradictorios integrantes de una permanente dinámica de resolución de constantes y mutuas fricciones y desavenencias, y confiriendo tanto al Estado como a la sociedad la necesaria capacidad de articulación de pactos parciales, respuestas desagregadas e informales y resoluciones mediatizadas por los contextos específicos en los que se produjo la imposición de sus propuestas totalitarias<sup>14</sup>. Resulta asimismo necesario

---

<sup>12</sup> Paul CORNER: “Introduction”, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 1-13.

<sup>13</sup> Jan PLAMPER: “Beyond Binaries: Popular Opinion in Stalinism”, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, op. cit., pp. 64-80; Peter FRITZSCHE: *Rehearsals for fascism. Populism and political mobilization in Weimar Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 109-138 y “Weimar Populism and National Socialism in Local Perspective”, en Larry Eugene JONES y James RETALLACK (eds.): *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 287-306; Ian KERSHAW: *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península, 2007, pp. 331-335; Rudy KOSHAR: *Social Life, Local Politics, and Nazism. Marburg, 1880-1935*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986, pp. 150-166; William BRUSTEIN: *The Logic of Evil. The Social Origins of the Nazi Party, 1925 to 1933*, New Haven, Yale University Press, 1996, pp. 89-109 y 113-119.

<sup>14</sup> Detlev J. K. PEUKERT: *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1987.

considerar el prolongado proceso de interiorización e íntima convicción con el que numerosos integrantes de la población sometida a los regímenes fascistas hicieron suyos muchos de los moldes discursivos y representacionales de la realidad contenidos en los postulados ideológicos y los proyectos de radical transformación social esgrimidos por aquellos mismos regímenes. De esta manera, una significativa multitud de individuos comunes acabó otorgando plena credibilidad, en un sentido alentador y cargado de esperanzadoras expectativas, a una considerable porción de los preceptos ideológicos y las premisas políticas sobre los que aquellos regímenes políticos pretendieron instaurar su particular proyecto antiliberal y antiparlamentario<sup>15</sup>.

El franquismo, al igual que otros regímenes de la época más o menos intensamente fascistizados, recurrió al empleo de una panoplia de instrumentos incardinados en una vigorosa corriente modeladora de los comportamientos en la arena pública, que insistió en la neutralización del avance de las izquierdas mediante la difusión de un ultranacionalismo de raíz esencialmente antiliberal<sup>16</sup>. Además, en su intento de emulación del fascismo, el franquismo recurrió a la sacralización y la mitificación de la Patria, erigiéndola en objeto de culto y revistiéndola de una litúrgica divinización de su líder<sup>17</sup>. Por ello mismo, la dictadura se afanó en la reconstrucción de una imagen idealizada y sublimada de la Patria Hispana y su pasado. Perseveró, asimismo, en la cimentación de una doctrina fuertemente nacionalizadora impregnada de definiciones organicistas, espiritualistas y trascendentes. Por último, reaccionó contra los agentes secularizadores y disolventes de la modernidad, incorporando una visión mística del tránsito hacia una nueva era<sup>18</sup>, instaurada sobre un imaginario sacralizado

---

<sup>15</sup> Peter FRITZSCHE y Jochen HELLBECK: “The New Man in Stalinist Russia and Nazi Germany”, en Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism Compared*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 302-341; Francisco COBO ROMERO, “Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 61-87; Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER (eds.): *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012; Christopher DUGGAN: *Fascist Voices. An Intimate History of Mussolini's Italy*, Londres, The Bodley Head, 2012; Peter FRITZSCHE: *Life and Death in the Third Reich*, Cambridge Mass. y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 2008; Andrew Stuart BERGERSON, *Ordinary Germans in Extraordinary Times. The Nazi Revolution in Hildesheim*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 2004; John CONNELLY: “The Uses of Volksgemeinschaft: Letters to the NSDAP kreisleitung Eisenach, 1939-1940”, *The Journal of Modern History* (Special Issue on Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989), 68, 4 (1996), pp. 899-930.

<sup>16</sup> Alberto REIG TAPIA: *La Cruzada de 1936. Mito y Memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 117-121.

<sup>17</sup> Véase: Francisco COBO ROMERO, “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, 81 (2008), pp. 117-151.

<sup>18</sup> Las doctrinas fascistas de la Europa de entreguerras se instalaron sobre una visión recreada de los mitos del constante tránsito en la historia de las naciones hacia la búsqueda y el alcance de una idealizada era de trascendencia y elevado sentido ético, que haría posible la recuperación, por parte de cada una de ellas, y en medio de una dimensión mística y casi sagrada, de sus más puras e intemporales esencias, logrando así la superación de las lacras del individualismo, la amoralidad, la ausencia de valores y la secularización que advinieron con la irrupción de la modernidad. Véase Roger GRIFFIN: *Modernism and Fascism. The*

del Ser Nacional y la Nación Eterna.

## 2. La construcción lingüística y simbolizada de la guerra civil

Desde su comienzo, la guerra civil española se convirtió en objeto de controvertidas disquisiciones, que emplearon un ingente arsenal de elementos discursivos, lingüísticos, simbólicos y rituales, encauzados a hacer posible su legitimación justificativa. En medio de un cruce mutuo de descalificaciones, el desencadenamiento de la violencia desenfundada que trajo consigo el conflicto contribuyó a dotar de coherencia a las distintas tradiciones culturales e ideológicas, y a los lenguajes políticos dispersos, sobre los que trataron de sustentar su legitimidad los dos bandos enfrentados.

En el interior de la denominada España “nacionalista”, el conglomerado de grupos sociales y formaciones ideológicas o partidistas conformado en su seno fue destilando, a partir de los primeros meses del conflicto civil, toda una serie de construcciones teóricas e interpretativas relativamente novedosas. Tales construcciones teóricas se hallaban, en un principio, profusamente amalgamadas de elementos discursivos a veces inconexos, y de componentes culturales y simbólicos traídos desde las más acendradas tradiciones de la derecha antiliberal y antiparlamentaria<sup>19</sup>. En el transcurso de la guerra, todos estos discursos<sup>20</sup>, mitos y símbolos terminarían transformándose en elementos vertebrales de la ideología legitimadora del Nuevo Estado franquista. Asimismo, en el clima de exacerbadas pasiones políticas, y en medio de la generalizada atmósfera de terror y muerte que invadió la retaguardia rebelde, los mencionados componentes discursivos de la ideología unificadora del bando “nacionalista” terminarían erigiéndose en herramientas imprescindibles para la

---

*Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave, Macmillan, 2007, pp. 114-121 y 191-213.

<sup>19</sup> Acerca del tortuoso proceso de sedimentación de los discursos del nacionalismo español de corte regeneracionista, al tiempo que antiliberal, autoritario, de orden y vitalista, véanse las decisivas aportaciones de Ismael SAZ CAMPOS: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 77-99 y 105-155. Consúltese asimismo Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Acción española. Teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Madrid, Tecnos, 1998 y del mismo autor, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

<sup>20</sup> Conferimos aquí una absoluta equivalencia de significación a los conceptos de “discurso” y “metanarración”, entendiéndolos como aquéllos que designan el cuerpo coherentemente estructurado de categorías y simbolizaciones a través del cual los individuos aprehenden y conceptualizan la realidad, y, en consecuencia, programan y desarrollan su práctica. Los discursos son, pues, una especie de “rejillas” interpretativas, dotadas de instrumentos analíticos que proporcionan visibilidad, especificación y clasificación, y que son empleadas por los individuos para dar significado al contexto social y material en el que se desenvuelven, conferir sentido a sus particulares experiencias vivenciales y autoidentificarse como sujetos y agentes activos que se sienten dueños de una particular e individualizada regulación de su práctica social. Véase al respecto, Miguel Ángel CABRERA ACOSTA: *Postsocial History. An Introduction*, Lanham, Maryland, Oxford, Lexington Books, 2004, pp. 22-24.



justificación y el amparo de la violencia, las labores de limpieza política<sup>21</sup> y el exterminio sistemático practicado contra el enemigo.

La importancia crucial de la construcción histórica de los discursos políticos, y la naturaleza determinante de las representaciones mentales envolventes de los mensajes propagandísticos empleados por la derecha fascistizada y antidemocrática en el transcurso de la guerra civil, se comprende mucho mejor desde el empleo de una perspectiva de indagación de carácter *culturalista*. Una perspectiva ocupada de la disección de los componentes discursivos y las agencias interpretativas que modelaron, dotándolos de significación, los comportamientos individuales y colectivos de aquella porción de la sociedad española que, de muy diversas maneras, respaldó o auxilió la feroz actuación represiva desplegada en los territorios sometidos al control de las tropas rebeldes. Sobre todo, porque cada vez estamos más convencidos de que el sustrato material, social y espiritual sobre el que se sustentaron las vivencias y las experiencias exhibidas por los individuos y los grupos sociales que prestaron su apoyo a las nacientes autoridades franquistas, o colaboraron activamente en las labores de represión y exterminio físico del enemigo, no se entendería en su compleja magnitud si obviamos la atención debida a los específicos discursos y lenguajes a través de los que aquel mismo sustrato apareció simbólica y lingüísticamente definido. La recreación alegórica y discursiva que los rebeldes hicieron de la guerra se manifestó a través de una densa sedimentación de lenguajes políticos y relatos mitificados. Casi todos estos lenguajes contribuyeron poderosamente a edificar las percepciones individuales y colectivas con la que los actores –individuales o colectivos– interpretaron la naturaleza del conflicto, o justificaron el ineludible empleo de una violencia desaforada contra un enemigo catalogado como perverso e inhumano. Todas estas percepciones se conjugaron tanto en el seno del ámbito vivencial más íntimo, como desde aquel otro fraguado a través de la contribución común a la acción colectiva. Todo lo anterior nos conduce a tener muy presente que la subjetividad que regula el proceso de gestación de todo tipo de decisiones individuales, se encuentra asimismo reglamentada por un complejo sistema de valores y percepciones culturales socialmente edificado, que actúa con una funcionalidad estructurante del imaginario, y que sirve a los sujetos particularizados para dar sentido a su propia percepción de la realidad y a la comprensión personalizada de “su mundo”<sup>22</sup>. Todo ello adquiere, pues, una especial significación si aceptamos la premisa de que los actores particulares y colectivos ejecutan sus propias decisiones –e intervienen conscientemente en medio de un escenario histórico que les es dado–, profusamente mediatizados por un denso entramado de percepciones culturales y

---

<sup>21</sup> Véase Rafael CRUZ: “Olor a Pólvora y Patria. La Limpieza Política Rebelde en el inicio de la Guerra de 1936”, *Hispania Nova*, 7 (2007); <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d007.pdf>.

<sup>22</sup> Véase Jordi FONT AGULLÓ: “‘Nosotros no nos cuidábamos de la política’. Fuentes orales y actitudes políticas en el Franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1949”, *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-66; vid. especialmente las pp. 52-54.

recreaciones mentales altamente idealizadas de la realidad, que en cada caso adopta una específica formulación lingüística y conceptual.

De todo cuanto queda expuesto debe inferirse que quienes, desde el ámbito de la retaguardia “nacionalista”, se adhirieron activamente a la defensa de los postulados sostenidos por los rebeldes, auxiliando o promoviendo la ejecución de multitud de actos de extremada violencia, lo hicieron sometiéndose, consciente o inconscientemente, a toda una serie de razonamientos y prejuicios cultural y discursivamente cimentados, que traducían de una manera particularizada la realidad y el mundo circundantes. Tales razonamientos contribuyeron a la gestación de una determinada imagen sublimada del pasado. Casi todos ellos se configuraron en poderosos instrumentos dotados de una asombrosa capacidad de modulación de los pensamientos, las actitudes y los comportamientos expresados por la extensa panoplia de actores, tanto individuales como colectivos, que desempeñó un papel decisivo en la justificación o el auxilio de la desafortada violencia represiva que se adueñó de la retaguardia franquista.

La recreación simbolizada y lingüística de la realidad que se gestó en la retaguardia “nacionalista” durante el conflicto de 1936-91939, se transfiguró en un factor esencialmente transformador, trasgresor, o cuando menos modelador, de la propia realidad material y vivencial en la que multitud de individuos se hallaron envueltos. Desde luego que no existe expresión lingüística o cultural desligada de la vivencia material y social. Aún cuando no es menos cierto que la plasmación vivencial de los comportamientos únicamente se hace perceptible a través de la codificación que los individuos efectúan de los lenguajes y los imaginarios representativos disponibles para la exégesis particularizada de la realidad y el mundo que les rodea<sup>23</sup>. Los mencionados lenguajes e imaginarios no deben ser únicamente concebidos como meros canales de expresión, sino como los entramados sistematizados y secuenciales, a la vez que contradictorios, cambiantes y débilmente coherentes, de conceptos y de “signos semióticamente interpretables”, a través de los cuales se organiza significativamente la realidad misma<sup>24</sup>. En consecuencia, todo discurso contiene una determinada concepción de la sociedad o *Imaginario Social*, que opera a través de una secuencia de “protocolos conceptuales de percepción de la realidad”, o mediante la gestación de patrones normativos que condicionan la práctica de los individuos.<sup>25</sup> La interiorización que de la realidad hace el individuo a través del prisma de los imaginarios disponibles, en su

---

<sup>23</sup> Una interpretación comprensiva en torno a la revisión crítica a que han sido sometidos los tradicionales presupuestos en que se hallaban instaladas las teorías sociales sobre la percepción de la realidad, o los modos de explicar la conciencia de los individuos y el papel de los lenguajes en la construcción idealizada de la realidad y el mundo por parte de los sujetos, puede hallarse en Miguel Ángel CABRERA ACOSTA: *Postsocial History...*, op. cit., pp. 22-24; y del mismo autor: “La Historia Postsocial: más allá del imaginario moderno”, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ (ed.): *Por una Historia Global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, EUG, 2007, pp. 41-72.

<sup>24</sup> Gabrielle M. SPIEGEL: “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 19-50, vid. las pp. 24-27.

<sup>25</sup> Miguel Ángel CABRERA: *Historia, lenguaje...*, op. cit., pp. 47-51; y “La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia Postsocial”, *Ayer*, 51, 2003, pp. 201-224, vid. las pp. 210-212.

mutua y cotidiana interacción con los demás<sup>26</sup>, se torna fundamental, pues, para entender su toma de partido ante las disyuntivas planteadas por la experimentación de su propia vivencia. Concebimos, pues, la existencia de una reglada y persistente sistematización de creencias y valores compartida por cada generación de actores. Y constatamos la operatividad de un sistema de signos utilizado para “referenciar” e “interpretar el mundo”, dotado de una poderosa funcionalidad estructurante del imaginario, y del que se sirven los sujetos particularizados para dar sentido a su propia percepción de la realidad, o para obtener respuestas en la búsqueda de explicaciones personalizadas acerca de “su mundo”<sup>27</sup>.

En la retaguardia rebelde, el heterogéneo agrupamiento de formaciones partidistas y tradiciones culturales e ideológicas que se fundieron en su interior fue gestando, en el transcurso del conflicto, todo un denso entramado de recreaciones discursivas orientadas hacia su legitimación. Entre todas ellas, se encontraban un discurso de deshumanización brutalizada del enemigo y una imagen sublimada de la contienda. Ambas contribuyeron, o bien a la sedimentación de conductas y actitudes individuales o colectivas gestadas en auxilio de la violencia extrema empleada contra “el enemigo político”, o bien a cincelar una imagen estereotipada e inculpatoria de la “nefasta” experiencia democrática de la II República, que coadyuvó poderosamente al exterminio de sus más destacados protagonistas y al aniquilamiento de su memoria.

### **3. Las “hordas marxistas” y sus atrocidades. El Imaginario Anti-izquierdista y su difusión entre la retaguardia rebelde**

El discurso anti-izquierdista y deshumanizador del enemigo que se fue construyendo desde la España “nacionalista” en el transcurso de los años treinta, pero sobre todo a lo largo de los años que duró el conflicto militar, se instaló sobre la permanente descalificación de las ideologías obreristas, republicanas, e incluso liberales, que habían conocido un rápido proceso de solidificación durante la corta andadura del régimen republicano. Dicho discurso propinaba a todas ellas desmesurados y abyectos calificativos que las asemejaban con poderosas e imaginarias fuerzas, que maquinaban de manera ruin y conspirativa contra el esencialismo hispanista más hondamente asentado sobre las tradiciones del catolicismo, el patriotismo, la jerarquía o la defensa de la raza. De acuerdo con tales consignas, las izquierdas y el republicanismo

---

<sup>26</sup> Acerca de lo social, y su “práctica”, como el resultado del mutuo intercambio de información y experiencias que llevan a cabo los individuos en su particularizada interpretación de los componentes simbólicos y culturales a través de los que construyen “su” específica realidad, véase Andreas RECKWITZ: “Toward a Theory of Social Practices. A development in culturalist theorizing”, en Gabrielle M. SPIEGEL (ed.): *Practicing History. New Directions...*, op. cit., pp. 249-252.

<sup>27</sup> En tal sentido, el análisis de las “prácticas” se torna esencial, entendidas aquéllas como la intersección en la que se conjugan de manera significativa las construcciones discursivas que interpretan la realidad y las iniciativas personales, dotadas de cierta autonomía aunque mediatizadas por un extenso conjunto de herramientas cognitivas y lingüísticas disponibles en cada situación. Véase, Gabrielle M. SPIEGEL: “La historia de la práctica...”, art. cit., p. 42 y William J. SEWELL Jr.: “The Concept(s) of Culture”, en Victoria E. BONNELL y Lynn HUNT (eds.): *Beyond the cultural turn...*, op. cit., p. 44.

democrático serían la encarnación de la Anti-España. Y por consiguiente, las organizaciones políticas y sindicales representativas de los sectores populares, los jornaleros, los asalariados, y buena parte de las clases medias del nacionalismo periférico, se convertirían en los vehículos por los que circulaba la propagación de todos aquellos agentes nocivos más profundamente enemistados, contrarios o amenazadores de la tradición católica y el sentimiento patriótico más hondamente vinculado a la esencia hispana<sup>28</sup>.

En consonancia con esto último, la revolución desencadenada en la retaguardia republicana durante los primeros meses de la contienda mereció una atención de primer orden en la construcción cultural del discurso deshumanizador de las izquierdas. Se la presentó de manera insistente –nos referimos a la revolución popular– como un horrendo fenómeno de degradación moral y exaltado egoísmo que socavaba los cimientos mismos del más íntimo sentimiento españolista. La guerra civil se convertía, de acuerdo con tales simbolizaciones, en el suceso histórico inevitable que habría de restituir a la Nación española la perdida grandeza ancestral, la codiciada independencia y la amenazada pureza espiritual<sup>29</sup>. El discurso anti-izquierdista gestado por los rebeldes contenía, al menos, algunos de los siguientes elementos.

En primer lugar, en casi todos los reportajes periodísticos y testimonios destinados a ofrecer un relato adulterado de los acontecimientos habidos en las localidades de la retaguardia republicana, hasta su “liberación” por las tropas rebeldes, se registra una desfigurada descripción de las transformaciones socio-económicas que casi todas ellas padecieron. En multitud de ocasiones se concluía que el conjunto de tales cambios revolucionarios significó ante todo una abominable y caricaturesca imitación de las formas de organización social y planificación económica propias del comunismo soviético<sup>30</sup>.

En segundo lugar es preciso afirmar que, a juzgar por el tenor de los imaginarios contruidos desde la retaguardia “nacionalista” para justificar el alzamiento, la “dominación roja” sobre aquellos territorios que no habían sido prontamente “liberados” condujo de manera inevitable a la entronización, en el seno de los órganos de administración local y en las instituciones municipales controladas por las izquierdas, de toda una amalgama de valores pervertidos y comportamientos antipatrióticos. Tales valores y comportamientos se hallaban teñidos por la ruindad, la avaricia y el materialismo de sus protagonistas, a quienes se responsabilizaba de la más profunda de las degradaciones posibles de la vida social, espiritual y cultural<sup>31</sup>.

En tercer lugar, el “furibundo anticlericalismo” que se desató en la práctica totalidad de las poblaciones de la retaguardia “leal”, fue considerado como uno de los

---

<sup>28</sup> Véase *Ideal* (Granada): “*Contra quiénes luchamos*”, 5-VIII-1936. Véase asimismo: “*La contrarrevolución*”, por Álvaro Alcalá Galiano, en *ABC de Sevilla*, 12-II-1936.

<sup>29</sup> *ABC de Sevilla*, “*La patriótica alocución del general Franco al iniciar el movimiento*”, 23-VII-1936.

<sup>30</sup> *ABC de Sevilla*, “*Viviendo cuarenta días de comunismo rojo en Palma del Río*”, 16-IX-1936.

<sup>31</sup> *Ideal*: “*En Montefrío se estableció el régimen soviético*”, 31-VII-1936.

más prominentes rasgos del supuesto carácter degenerado y degradado atribuible a las izquierdas y los “enemigos de España”. Para el discurso y los lenguajes políticos que se fueron vertebrando en la España “nacionalista”, las izquierdas en su conjunto fueron las exclusivas responsables de las más variadas escenificaciones de iconoclastia, sacrofobia, y odio inmenso y colectivo hacia lo sagrado que se difundieron, como reguero de pólvora, a lo largo del verano de 1936. La violencia anticlerical ha de entenderse como la expresión súbita y espontánea de un profundo deseo por arrasar, hasta sus raíces, el viejo orden injusto y jerarquizado que tradicionalmente había sido respaldado por la iglesia católica y sus representantes. De ahí que en multitud de ocasiones se procediese mediante una acción destructiva y purificadora, inspirada en la mística percepción del fuego redentor y la muerte salvífica como las herramientas auxiliares imprescindibles para la edificación de un nuevo orden socio-moral<sup>32</sup>. Junto a ello, la oleada de antirreligiosidad debe concebirse como una manifestación popular de odio anticatólico, tenuemente ligada al cúmulo de periódicos brotes de furia anti-sacerdotal y antirreligiosa que desde la primera mitad del siglo XIX venían siendo suscitados por las culturas laicizantes y antieclesiásticas del liberalismo y el republicanismo, y en menor medida y con posterioridad, del marxismo y el anarquismo<sup>33</sup>. No cabe duda, pues, de que la espontánea violencia antirreligiosa desatada en la retaguardia republicana se expresó de acuerdo con determinados patrones protocolarios y conductuales perfilados por la propia religiosidad, emulando así comportamientos ritualizados que habían sido largamente propagados por la propia Iglesia Católica<sup>34</sup>. Pese a todo ello, resultaba de un mayor efectismo propagandístico

---

<sup>32</sup> Mary VINCENT: “‘The keys of the kingdom’: religious violence in the Spanish civil war, July-August 1936”, en Chris EALHAM y Michael RICHARDS (eds.): *The Splintering of Spain...*, op. cit., pp. 68-89, vid. especialmente las pp. 76-80.

<sup>33</sup> Al respecto consúltese Manuel DELGADO: *La ira sagrada. Anticlericalismo, iconoclastia y antirritualismo en la España contemporánea*, Barcelona, Humanidades, 1992 y “Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939”, *Ayer*, 27 (1997), [Rafael CRUZ (ed.), “El anticlericalismo”], pp. 149-180. Véase también: María THOMAS: *Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*, Granada, Comares, 2014. Sobre la propagación de las culturas del anticlericalismo y el proceso de secularización de la vida social en la España contemporánea, así como sobre la influencia de ambos factores en las expresiones de iconofobia y furor antirreligioso de las primeras semanas de la guerra civil, véanse: Manuel PÉREZ LEDESMA: “Studies on Anticlericalism in Contemporary Spain”, *International Review of Social History*, 46 (2001), pp. 227-255; José Luis LEDESMA: *Delenda est Ecclesia. De la violencia anticlerical y la guerra civil de 1936*, Seminario de Historia, Fundación Ortega y Gasset, 2009, <http://www.ucm.es/info/historia/ortega/4-09.pdf>; María Pilar SALOMÓN CHELIZ: *El anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002; Manuel SUÁREZ CORTINA: “Anticlericalismo, religión y política durante la Restauración”, en Emilio LA PARRA LÓPEZ y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 197-302; Rafael CRUZ (ed.): “El anticlericalismo”, en *Ayer*, 27, 1997; Julio DE LA CUEVA MERINO: *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1994; del mismo autor “Si los curas y frailes supieran...”. La violencia anticlerical”, en Santos JULIÁ DÍAZ (ed.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 191-233 y “El anticlericalismo en la Segunda República y la guerra civil”, en Emilio LA PARRA LÓPEZ y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.): *El anticlericalismo español...*, op. cit., pp. 211-301.

<sup>34</sup> Manuel DELGADO: “Anticlericalismo, espacio y poder...”, op. cit.

inculpar a los izquierdistas de las múltiples expresiones de frenético anticlericalismo desatadas entre las poblaciones de la retaguardia “leal”<sup>35</sup>.

En cuarto, y último lugar, resulta preciso aludir a la torva descripción, efectuada desde la retaguardia rebelde, de los sucesos de extremada violencia política que se adueñaron de la retaguardia republicana durante los primeros meses de la contienda<sup>36</sup>. En efecto, desde el comienzo de la guerra no cesaron de hacer su aparición en la prensa derechista las fabulaciones macabras acerca de los asesinatos cometidos por los extremistas de izquierda en la retaguardia enemiga. Las narraciones acerca de la violencia revolucionaria imputable a “los marxistas”, divulgadas en los numerosos reportajes periodísticos y testimonios de carácter propagandístico que circularon con profusión por los territorios controlados por los rebeldes, se ensimismaban en una nimia recreación colmada de escabrosos detalles. En otro incontable número de casos se aludía al carácter sanguinario, atroz y despiadado de los actos represivos ejecutados por las izquierdas contra los derechistas más destacadas de cada localidad, o contra los más prominentes miembros de la patronal agraria y las clases acomodadas de multitud de municipios rurales<sup>37</sup>. En casi todas estas fabulaciones se aplicaba a las secuencias descriptivas un molde interpretativo cuajado de estereotipos y construcciones

---

<sup>35</sup> *Ideal*-Edición Jaén: “Los vecinos de Arjona recuerdan aún con horror los crímenes cometidos durante el dominio rojo”, 6-V-1939; *ABC de Sevilla*, “La columna del comandante Buiza toma Cazalla. El odio a la religión”, 15-VIII-1936.

<sup>36</sup> Los órganos propagandísticos del naciente Estado Franquista debieron difundir una estimación a todas luces desorbitada de las víctimas de la represión política contabilizadas en la retaguardia republicana, pues los informes oficiales de los gobiernos norteamericano, inglés y francés hablaban, hacia 1937, de unas 60.000 muertes en el área de Madrid, unas 30.000 en la de Valencia y unas 50.000 en la de Barcelona, lo que contabilizaría un total, absolutamente disparatado, de 140.000 asesinatos por motivos políticos en tan sólo los primeros meses de la contienda. Véase: H. Edward KNOBLAUGH: *Correspondent in Spain*, Londres y Nueva York, Sheed and Ward, 1937, pp. 75-76. *ABC de Sevilla*, “Los crímenes cometidos en Castro del Río... Más de ciento cincuenta personas asesinadas”, 1-X-1936; Francisco MORENO GÓMEZ: *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, Alpuerto, 1985, pp. 212-213. Véase asimismo: *ABC de Sevilla*, “En el pueblo de Fuenteovejuna se repiten los crímenes llevados a cabo por los marxistas, donde sembraron el terror”, 7-X-1936; *Odiel (Huelva)*, “La reconquista de Baena por las tropas salvadoras. Los asesinatos cometidos acusan aquí refinamientos crueles”, 5-VIII-1936; *Odiel*, “Lo ocurrido en la cárcel de La Palma del Condado, es lo más horroroso que puede concebir el criminal más repugnante”, 7-VIII-1936. Consúltese también: Antonio ARACIL PONS: *Dolor y Triunfo. Héroe y mártires en los pueblos de Andalucía durante el Movimiento Nacional*, Barcelona, Tipografía Católica Casals, 1944. Véase asimismo: “A PRELIMINARY OFFICIAL REPORT ON THE ATROCITIES COMMITTED IN SOUTHERN SPAIN IN JULY AND AUGUST, 1936, BY THE COMMUNIST FORCES OF THE MADRID GOVERNMENT. TOGETHER WITH A BRIEF HISTORICAL NOTE OF THE COURSE OF RECENT EVENTS IN SPAIN. ISSUED BY AUTHORITY OF THE COMMITTEE OF INVESTIGATION APPOINTED BY THE NATIONAL GOVERNMENT AT BURGOS”, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1936.

<sup>37</sup> Véase: Concha LANGA NUÑO: *De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007, pp. 185-193; *Ideal*, “Algunas personas fueron quemadas vivas por los rojos en Alcalá la Real”, 3-X-1936; *Ideal*, “Baza vuelve a la vida tras el terror sufrido”, 2-IV-1939; *Ideal*-Edición Jaén, “Los vecinos de Arjona recuerdan aún con horror los crímenes cometidos durante el dominio rojo”, 6-V-1939; *Ideal*, “Los marxistas destruyeron edificios y asesinaron a numerosas personas en Cádiz”, 5-VII-1939; *Ideal*, “El crimen más espeluznante de Huéscar fue el martirio de una monja de 78 años”, 4-IV-1939; *Ideal*, “En Martos cometieron los rojos más de quinientos asesinatos”, 6-IV-1939, y un largo etcétera. Véase también: *ABC de Sevilla*, “Ensañamiento de los rojos. Persecución sin cuartel a los elementos de derecha. Un matrimonio quemado vivo. Refinamientos del terror marxista”, 3-VIII-1936.

simbólicas de carácter cultural. Mediante la eficacia alcanzada por dicho molde, se contribuía a la edificación de un discurso anti-izquierdista rotundamente despreciativo y deshumanizador<sup>38</sup>.

Muy probablemente, la impresión desaforada que contenían los relatos difundidos en la retaguardia rebelde sobre los actos revolucionarios registrados en la retaguardia republicana, acabó convirtiéndolos en un auténtico “agregado de significados”, dotado de una elevada funcionalidad discursiva y simbólica. Este conglomerado de idealizaciones estaba asistido de una importante fuerza movilizadora y cohesiva, que al menos sirvió para suscitar la proliferación de actitudes individuales de auxilio a la violencia extrema empleada por los rebeldes en la puesta en práctica de las operaciones “limpieza política” llevadas a cabo en el transcurso de la contienda y una vez finalizada la guerra. La eficacia persuasiva de todos sus componentes encumbró al mencionado “discurso” a la categoría de auténtico instrumento cincelador de una identidad colectiva, congregada en torno a los principios de la honestidad, el amor patrio, la espiritualidad, el decoro y el más hondo sentimiento católico. Además de todo lo anterior, la cimentación del discurso legitimador del conflicto militar llevada a cabo en la retaguardia rebelde, rodeó de una aureola de santificación a la guerra civil misma. Esta última comenzó a ser concebida como una auténtica gesta purificadora y palingenésica, en la que la violencia desmedida empleada contra el enemigo, se convertiría en la pira expiatoria de la que habría de renacer una nueva nación espiritualizada y eterna.

#### **4. Delatores, acusadores y colaboradores. La adhesión individualizada a los principios fundacionales del franquismo**

Otro capítulo importante en todo lo relativo a las formas de colaboración de los ciudadanos comunes con las nuevas autoridades franquistas lo constituyen las delaciones y las múltiples fórmulas de asistencia individual prestada a los órganos policiales y las fuerzas del orden público. Al igual que ocurriese con otros regímenes dictatoriales europeos de corte fascista o ampliamente fascistizado, las instituciones originarias del naciente Estado Franquista animaron de una forma permanente y constante a la ciudadanía para que prestase su colaboración con las fuerzas represivas y de orden público. El resultado se tradujo en la decidida colaboración de multitud de ciudadanos comunes y anónimos en las tareas de represión, castigo y exterminio de todos cuantos pasaron a ser considerados antiespañoles, “asociales”, antipatriotas o izquierdistas, amén de todos aquellos individuos que pudiesen ser objeto de inculpación por su manifiesta apatía, tibio respaldo a las nuevas instituciones del poder insurgente o declarada oposición y abierto rechazo a las mismas<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ideal*, “Guadix se ha salvado con el himno de la Falange”, 30-III-1939.

<sup>39</sup> Véanse las siguientes aportaciones de Robert GELLATELY: *Backing Hitler. Consent and Coercion in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2001; *The Gestapo and German society. Enforcing*

Sabemos, a día de hoy, muy poco acerca del calado que tuvieron entre la ciudadanía común las invitaciones constantes, emanadas de las nuevas instituciones franquistas, que inducían a la colaboración activa con las fuerzas del orden y las autoridades militares. Pero algunos indicios apuntan a que la costumbre de la denuncia debió extenderse, desde los años de la guerra y en la inmediata posguerra, como reguero de pólvora. Tras la finalización del conflicto, las nuevas autoridades franquistas se autoproclamaron portadoras de una nueva etapa, regeneradora y justiciera, encargada de resarcir a la población más intensamente perjudicada por los excesos revolucionarios y anticatólicos de las izquierdas de cuantos agravios y ultrajes habían sufrido durante la “oprobiosa” etapa de la República y la guerra. Una considerable proporción de ciudadanos comunes, impulsada por el deseo vengar a sus muertos o represaliados por los excesos revolucionarios del periodo bélico, y deseosa de llevar a cabo una labor de auténtica regeneración patria mediante el exterminio de los declarados enemigos de la “Nueva España”, se aprestó a practicar toda suerte de delaciones. Al actuar de esta manera, una nada despreciable cantidad de colaboradores puso en manos de las autoridades militares y las fuerzas del orden público un inmenso arsenal de acusaciones, generalmente dirigidas contra los integrantes de aquellos colectivos sociales cuya depuración, aniquilamiento o exterminio se propugnaba como un objetivo inmediato<sup>40</sup>. La participación en una auténtica orgía de venganza contra los identificados como “enemigos de las esencias católicas, tradicionalistas y patrióticas” de la nación hispana

---

*racial policy, 1933-1945*, Oxford y Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1990; “Denunciation in Twentieth-Century Germany: Aspects of Self-Policing in the Third Reich and German Democratic Republic”, *The Journal of Modern History* (Special Issue: Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989), 68, 4 (1996), pp. 931-967; “The Gestapo and German Society: Political denunciation in the Gestapo case files”, *The Journal of Modern History*, 60, 4 (1988), pp. 654-695; “Surveillance and Disobedience: Aspects of the Political Policing of Nazi Germany”, en Francis R. NICOSIA y Lawrence D. STOKES (eds.): *Germans Against Nazism. Nonconformity, Opposition and Resistance in the Third Reich. Essays in Honour of Peter Hoffmann*, Nueva York y Oxford, Berg, 1990, pp. 15-36 y “Police Justice, Popular Justice, and Social Outsiders in Nazi Germany. The Example of the Foreign Polish Workers”, en Robert GELLATELY y Nathan STOLTZFUS (eds.): *Social Outsiders in Nazi Germany*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2001, pp. 256-272. Consúltense también: Klaus-Michael MALLMANN y Gerhard PAUL: “Omniscient, Omnipotent, Omnipresent? Gestapo, Society and Resistance”, en David F. CREW (ed.): *Nazism and German Society, 1933-1945*, Londres, Nueva York, Routledge, 1994, pp. 166-196; Francisco Miguel DE TORO MUÑOZ: “Policía, denuncia y control social: Alemania y Austria durante el Tercer Reich”, *Historia Social*, 34 (1999), pp. 117-134; Eric Arthur JOHNSON: *Nazi Terror. The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans*, Nueva York, Basic Books, 1999; Saul FRIEDLÄNDER: *Nazi Germany and the Jews. The Years of Persecution, 1933-1939*, Nueva York, Harper Collins, 1997; Sheila FITZPATRICK y Robert GELLATELY (comps.): *Accusatory practices. Denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997. Sobre el caso español, véanse las excelentes aportaciones de José Antonio Parejo Fernández. Entre ellas, destáquese la siguiente: José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: “Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana. Datos y propuestas para el caso español”, *Historia Social*, 71, 3 (2011), pp. 143-159 (Dossier sobre “Los apoyos sociales al franquismo en perspectiva comparada”, coordinado por Francisco COBO ROMERO y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO).

<sup>40</sup> Véase Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo en Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008, pp. 104 y ss.; y del mismo autor: “Cuando lleguen los amigos de Negrín... Actitudes individuales y opinión pública ante la II Guerra Mundial en una provincia del Sur. Almería, 1939-1945”, *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 295-323.



favoreció la solidificación, en el todavía confuso magma social adscrito al bando rebelde y al Nuevo Estado, de una informe multitud de lazos simbólicos<sup>41</sup>. De esta manera, quienes colaboraron conscientemente en las labores de auxilio a los represores franquistas, se hicieron partícipes de la gestación de una poderosa conciencia de pertenencia a la nueva “comunidad de los vencedores”. Una comunidad solidificada y cohesionada por mor de su común empeño en una profunda labor de regeneración ultracatólica de la raza hispana<sup>42</sup>.

En tan intensa labor de exterminio participó de una manera directa una ingente multitud de integrantes de las abultadas milicias falangistas. A iniciativa de las Jefaturas Provinciales de Falange fueron enviados a los pueblos andaluces ocupados por las tropas rebeldes diferentes delegados, con potestad para nombrar las nuevas gestoras municipales que debían sustituir a los ayuntamientos constituidos en la etapa del Frente Popular. Tales gestoras habrían de hacerse cargo de la reconstrucción del orden público, así como de las labores de vigilancia, persecución y exterminio de los declarados “desafectos”. Las mencionadas nuevas gestoras municipales adoptaron en seguida acuerdos tendentes a la formación de milicias cívicas de retaguardia, integradas por ciudadanos comunes que habían mostrado una probada lealtad al nuevo orden político, así como por destacados representantes de la elite local y la oligarquía rural interesados en la supervisión de las labores represivas que comenzaban a llevarse a efecto, con una precisión hasta entonces desconocida, en todo el ámbito de la retaguardia “nacionalista”. Las delaciones y las acusaciones discrecionales e indiscriminadas debieron alcanzar un ritmo frenético. Parece hartamente probable que muchas de aquéllas proviniesen de la actividad delatora practicada por multitud de individuos pertenecientes a una heterogénea gama de grupos sociales, que se sentían o bien identificados con la nueva situación política recién instaurada, o bien conscientes de prestar un servicio de lealtad a las nuevas autoridades mediante el estricto cumplimiento de la reglamentación y la legislación represiva que acababa de implantarse<sup>43</sup>. Así pues, durante esta primera etapa de “limpieza de desafectos”, prolongada desde julio de 1936 hasta febrero de 1937, la actuación de las Guardias Cívicas y de los voluntarios falangistas o del Requeté resultó decisiva.

El caso estudiado por el profesor Lazo, nos muestra la existencia de núcleos de organización falangista en la práctica totalidad de los pueblos sevillanos que quedaron incorporados a la retaguardia rebelde durante los meses veraniegos del año 1936. En los mencionados municipios rurales se procedió a la puesta en pie, desde los primeros lances del conflicto, de los servicios de información y vigilancia, encargados de realizar

---

<sup>41</sup> Peter ANDERSON: “Singling Out Victims: Denunciation and Collusion...”, artículo citado; y “In the Interests of Justice? Grass-Roots Prosecution...”, artículo citado.

<sup>42</sup> Peter ANDERSON: *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939–1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2010.

<sup>43</sup> Francisco MORENO GÓMEZ: *Córdoba en la posguerra. La represión y la guerrilla, 1939-1950*, Córdoba, Baena Editor, 1987, pp. 98-109.

las tareas de depuración de la retaguardia, control social y denuncia y persecución de cuantos eran considerados desafectos, o encarnaban un potencial peligro de disidencia o desestabilización del nuevo orden político recién instaurado. Tras producirse la unificación, y una vez promulgado el oportuno decreto, los mencionados servicios pasaron a integrarse en las Delegaciones Locales de Información de FET de las JONS, asimismo dependientes de la Delegación provincial de información del partido único<sup>44</sup>. Desde los órganos centrales de los servicios de inspección, vigilancia e información de FET de las JONS pronto se emitieron prolijas circulares y detallados documentos. En casi todos ellos se desgranaban las principales obligaciones que, en materia de control social de los individuos sospechosos de desafección o declaradamente enfrentados a los principios ideológicos y políticos sobre los que comenzaba a fundarse el Nuevo Estado, correspondía llevar a cabo a los responsables locales de las tareas de persecución política de los opositores. Entre los destinatarios de tan sutil inspección se incluían a los propios integrantes de las organizaciones falangistas, hasta un extremo que nos debe hacer pensar que la sociedad toda se vigilaba a sí misma, inmersa en una histeria colectiva de sospechas y acusaciones recíprocas. No solamente se elaboraban informes relativos a las precedentes actuaciones políticas de todos aquellos individuos considerados objeto de investigación o pormenorizada vigilancia, sino que asimismo se escrutaba la conducta moral, e incluso las manifestaciones más íntimas del comportamiento afectivo o sexual de quienes fuesen tildados, bajo el dedo acusatorio del falangismo, como potenciales protagonistas de una conducta subversiva, antinacional, “moralmente degradante”, o sencillamente desleal hacia el nuevo orden político recién implantado. Una intromisión de tan profundo calado, que trataba de hurgar incluso en los más recónditos espacios de la vida afectiva y la intimidad del hogar, requirió, sin lugar a dudas, de la estrecha cooperación prestada por multitud de informantes anónimos<sup>45</sup>. En alguna medida, incluso se podría afirmar que, durante los años de la guerra civil, e incluso a lo largo de la práctica totalidad de la década de los cuarenta, los órganos locales de la Falange tejieron una densa red de vigilancia y control social en el ámbito de multitud de comunidades locales, viéndose frecuentemente asistidos por la prestación de colaboración y por la transmisión de información protagonizada por multitud de individuos comunes<sup>46</sup>. Incluso podría probarse el hecho de que un buen puñado de falangistas se viese asimismo incitado a la práctica de la delación contra los enemigos del inmediato pasado, movido por la exclusiva finalidad de apropiarse de sus pertenencias, en una suerte de expolio generalizado que trataba de aniquilar económicamente a los “vencidos”, y restañar las viejas heridas acumuladas en un prolongado periodo histórico de acentuación de los enfrentamientos sociales y las

---

<sup>44</sup> Alfonso LAZO: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 55 y ss.

<sup>45</sup> José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: “Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana...”, artículo citado.

<sup>46</sup> Alfonso LAZO: *Retrato de fascismo rural...*, op. cit., pp. 57 y ss. .

confrontaciones partidistas o ideológicas<sup>47</sup>. Puede concluirse, pues, que un amplio y abigarrado sector de la población de infinidad de localidades rurales y núcleos de población urbanos, que había quedado identificado en mayor o menor medida con el ordenamiento jurídico, ideológico, cultural, legal y político que resultó triunfante tras la finalización del conflicto civil, debió prestar una asistencia desinteresada en las labores represivas desencadenadas por el Nuevo Estado. Como norma general, los integrantes del mencionado colectivo de adheridos a la “causa política” del Nuevo Estado se aprestó a colaborar de una forma continuada con los Juzgados Militares que proliferaron por todo el territorio nacional, auxiliando a los militares que integraron las Auditorías del Ejército de Ocupación que recababan, en cada población ocupada por las tropas franquistas, información precisa acerca de los inductores y ejecutores de los actos revolucionarios, los asesinatos y el encarcelamiento de derechistas, las incautaciones y las expropiaciones que se habían sucedido en la retaguardia republicana durante los primeros meses de la guerra civil<sup>48</sup>. Un vasto aluvión de inculpaciones fue puesto a disposición de los activistas y colaboradores de Falange Española Tradicionalista, los cuerpos y responsables del orden público –Guardia Civil, Policía, etc. – o la multitud de organismos judiciales encargados de la puesta en práctica de la represión sobre los “vencidos”. Muchos de estos últimos órganos judiciales habían surgido del amplio espectro de jurisdicciones especiales que, en detrimento de la justicia ordinaria, puso en pie el nuevo régimen franquista desde 1939 en adelante –Responsabilidades Políticas<sup>49</sup>, Represión de la Masonería y el Comunismo, Tribunales Militares para la persecución de los delitos de rebelión, Fiscalía de Tasas, Juzgados Especiales de Abastecimientos, etcétera<sup>50</sup>.

## **5. Los mitos de la guerra civil, la exaltación espiritualizada de la nación y la creación de la “comunidad de los vencedores”**

Como ya ha sido sugerido anteriormente, la coyuntura de confrontación bélica del periodo 1936-1939 contribuyó a la simplificación, y aún a la sistematización inteligible, de los discursos ideológicos sostenidos por el bando rebelde alzado en armas contra la legitimidad democrática republicana. En el febril y asfixiante clima de

---

<sup>47</sup> Francisco MORENO GÓMEZ: “La represión oculta: el gran tabú de la democracia”, en Arcángel BEDMAR (coord.): *Memoria y Olvido sobre la guerra civil y la Represión Franquista*, Córdoba, Ayuntamiento de Lucena, 2003, pp. 21-37, véase especialmente la página 30.

<sup>48</sup> La prosecución de las investigaciones sobre el papel cumplido por los ciudadanos comunes en las tareas de delación y colaboración con las nuevas autoridades militares franquistas, ha convertido en insustituible el estudio de los *Ficheros de Criminalidad* elaborados por las Auditorías del Ejército de Ocupación. Consúltense: *Archivo General de la Guerra Civil Española*, Salamanca, *Ficheros de Criminalidad correspondientes a los territorios ocupados por el Ejército Nacional*.

<sup>49</sup> Véase Manuel ÁLVARO DUEÑAS: *Por ministerio de la ley y voluntad del caudillo. La Jurisdicción Especial de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

<sup>50</sup> Mónica LANERO TÁBOAS: *Una milicia de la justicia. La política judicial del Franquismo (1936-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996, pp. 318-338.

destrucción, terror y muerte que súbitamente envolvió el enfrentamiento de masas iniciado en 1936, también tuvieron cabida las construcciones discursivas –con su correspondiente expresión lingüística– propiciatorias de la brutalización de la política, la exaltación divinizada de la violencia, la satanización deshumanizadora del enemigo y la sacralización del potencial palingenésico de las guerras, siguiendo la estela de las tendencias políticas mitógenas y visionarias del fascismo que se habían erigido en preponderantes en la arena pública de la Europa posterior a la I Guerra Mundial<sup>51</sup>. Muy pronto, desde la amalgama de grupos políticos e ideológicos adheridos al ejército insurgente que se formalizó en la denominada ‘retaguardia nacionalista’, una sublimada interpretación del carácter misional del que se hallaba investida la contienda los hizo concebirse a sí mismos como pertenecientes a una especie de comunidad mítica, forjada en los lazos de la sangre y la lucha gloriosa y sagrada por la Regeneración Patria<sup>52</sup>.

Los fundamentos simbólicos del discurso erigido desde la “España nacionalista” convertían a los combatientes contra el régimen de la II República en los auténticos adalides de una gesta histórica de dimensiones épicas, empeñada en el completo exterminio de los enemigos de España, y en el asentamiento de las bases culturales, místicas y políticas sobre las que se emplazaría la definitiva “regeneración de la raza hispana”<sup>53</sup>. En medio de un contexto de cruentos episodios, de horror y de exterminio, las ideas que sostuvieron el discurso dominante en el bando rebelde se condensaron en una disquisición figurada y ensalzadora de la violencia extrema y de la guerra civil misma. Hasta concebir el enfrentamiento bélico como el embate supremo que materializaría el tránsito hacia un nuevo orden político post-liberal y post-parlamentario, anclado en una vitalizadora y rejuvenecedora refundación de la Patria.

Lo que denominaremos como “discurso legitimador” de la contienda, se basó en la reutilización de una vasta amalgama de elementos lingüístico-culturales, que estaban de alguna manera presentes en una tradición de nacionalismo integral, católico y reaccionario de hondas raíces históricas, éticas y políticas. En tal sentido, el mencionado discurso se sirvió del acervo del pensamiento y la tradición intelectual de raíz anti-modernista, reaccionaria, tradicionalista, autoritaria y antiliberal que se fue decantando desde las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX<sup>54</sup>. Puede afirmarse, por

---

<sup>51</sup> George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 159-181 y “Toward a General Theory of Fascism”, en George L. MOSSE: *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*, Nueva York, Howard Fertig, 1980, pp. 159-196, pp. 170-174.

<sup>52</sup> Sergio LUZZATO: “The Political Culture of Fascist Italy”, *Contemporary European History*, 8, 2 (1999), pp. 317-334, pp. 322-324; A. James GREGOR: *Mussolini's Intellectuals. Fascist Social and Political Thought*, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. 78-84.

<sup>53</sup> Véase *Ideal*: “*Luces y resplandores de la Guerra*”, 4-X-1936; *ABC de Sevilla*: “*Discurso del Generalísimo Franco ante el micrófono de Radio Nacional*”, 20-VII-1937; y Antonio GALLEGU Y BURÍN: “Discurso pronunciado en la plaza de toros de Granada ante los alumnos de la academia de Alféreces de Infantería, el día 12 de septiembre de 1937”, en *Seis discursos y una conferencia*, Granada, Talleres Tipográficos A. Márquez, 1937, pp. 23-37.

<sup>54</sup> Pedro CERREZO GALÁN: *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva y EUG, 2003, pp. 633-642.

consiguiente, que tal discurso se sintió finalmente invadido por las corrientes culturales e intelectuales del fascismo, el nacionalismo radical, el tradicionalismo católico y el antiparlamentarismo. Nada más iniciarse la contienda la *coalición reaccionaria*, bajo cuyos auspicios se gestó el golpe militar, estaba completamente persuadida de que la Patria era reclamada una vez más por la voluntad divina, para escenificar el sacrosanto papel de difusora espiritual y universal del catolicismo que venía ejerciendo desde un pasado ancestral<sup>55</sup>.

En consonancia con esto último, se calificó a la guerra misma como un hito de dimensiones colosales y perspectivas transformadoras, donde las más puras raíces del esencialismo hispano<sup>56</sup> habían sido invocadas una vez más a una titánica labor de regeneración ética, anímica y mística<sup>57</sup>. A todo ello hay que sumar el vasto proceso de gestación de un discurso plagado de integrantes simbólicos, circunscrito a un poderoso imaginario de exaltación de la Nación Eterna, e instalado sobre una paráfrasis mitificada y alegórica que, incorporando numerosos componentes fascistas<sup>58</sup>, propios de la religión política<sup>59</sup>, milenaristas o mesiánicos<sup>60</sup> –algunos de ellos extraídos de la doctrina católica

---

<sup>55</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fredes LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate...*, op. cit., pp. 31-45.

<sup>56</sup> “El Frente Nacional”, por FRANCISCO DE COSSÍO, ABC de Sevilla, 11-IX-1936.

<sup>57</sup> Véase al respecto: “*Cara a la Nueva España*”, por JUAN IGNACIO LUCA DE TENA, en ABC de Sevilla: 9-IX-1936; y ABC de Sevilla: “*Discurso pronunciado por Pedro Sainz Rodríguez (Vicepresidente), en el transcurso del acto de Constitución del Instituto de España, celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 6 de enero de 1938*”, 7-I-1938.

<sup>58</sup> Aristotle A. KALLIS: “To Expand or Not to Expand? Territory, Generic Fascism and the Quest for an ‘Ideal Fatherland’”, *Journal of Contemporary History*, 38, 2 (2003), pp. 244-260, pp. 244-246.

<sup>59</sup> Al respecto de la controversia suscitada en torno a la consideración del Franquismo como una “religión política”, véanse: Zira BOX e Ismael SAZ, “Spanish Fascism as a Political Religion (1931-1941)”, *Politics, Religion and Ideology*, 12, 4 (2011), pp. 371-389; Ismael SAZ CAMPOS: “Religión Política y Religión Católica en el Fascismo Español”, en Carolyn P. BOYD (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp., 33-55; Antonio ELORZA: “El franquismo, un proyecto de religión política”, en Javier TUSELL; Emilio GENTILE y Giuliana DI FEBO (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 69-82, vid. especialmente las pp. 76-77; Zira BOX: “Secularizando el Apocalipsis...”, artículo citado, pp. 133-160, vid. especialmente las pp. 138-142 y 158-159, y Zira BOX: “La tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 195-230, pp. 210-215; Juan J. LINZ: “The religious use of politics and/or the political use of religion: ersatz ideology versus ersatz religion”, en Hans MAIER (ed.): *Totalitarianism and Political Religions. Concepts for the Comparison of Dictatorships*, vol. 1, Londres, Routledge, 2004, pp. 106-125, vid. las pp. 111-115; Hans MAIER: “Political Religion: A Concept and its Limitations”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8, 1 (2007), pp. 5-16, pp. 9-12. Sobre el carácter de ‘religiones políticas’ atribuido a los totalitarismos de entreguerras, véase Emilio GENTILE: “Political Religion: A Concept and its Critics. A Critical Survey”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6, 1 (2005), pp. 19-32, p. 19; “Fascism as Political Religion”, *Journal of Contemporary History*, 25, 2/3 (1990), pp. 229-251; *Fascismo. Historia e Interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 220-221; *The sacralization of politics in fascist Italy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1996; y *Politics as Religion*, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. XI-XXIII; consúltese asimismo Milan BABÍK: “Nazism as a Secular Religion”, *History and Theory*, 45 (2006), pp. 375-396.

<sup>60</sup> Véase: Emilio GENTILE: *Politics as...*, op. cit.: pp. 141-142; Zira BOX: “La tesis de la religión política...”, art. cit., pp. 223-224; Richard STEIGMANN-GALL: *El Reich sagrado. Concepciones nazis sobre el cristianismo, 1919-1945*, Madrid, Akal, 2007, pp. 27-70; y, del mismo autor: “Apostasy or religiosity? The cultural meanings of the Protestant vote for Hitler”, *Social History*, 25, 3 (2000), pp. 267-284, pp. 279-284; véase asimismo John POLLARD: “‘Clerical Fascism’: Context, Overview and

tradicional<sup>61</sup> –, percibía la existencia intemporal de una Patria inmersa en un permanente ciclo que reproducía las fases de Paraíso, Caída y Redención<sup>62</sup>. Lo que hicieron los propagandistas e ideólogos de la naciente España franquista no fue otra cosa que recuperar, aun cuando fragmentariamente y de manera inconexa en muchos casos, los integrantes esenciales de parte de los discursos, las tradiciones filosóficas y las culturas políticas del idealismo neo-hegeliano, el nacionalismo esencialista<sup>63</sup>, el fascismo, el autoritarismo o el antiparlamentarismo que se hallaban disponibles en el acervo intelectual europeo de raíz antiliberal<sup>64</sup>.

En el proceso de fabricación de un depurado discurso pletórico de visiones religiosas y trascendentes, al mismo tiempo que legitimador y movilizador, también proliferaron los móviles teóricos extraídos de la panoplia de razonamientos del ultranacionalismo populista y del fascismo, que reclamaban el rejuvenecimiento palingenésico de la Nación y su emplazamiento sobre un nuevo orden político que superase el denostado liberalismo<sup>65</sup>. En tal sentido, merece ser destacada la simbolización empleada a la hora de desentrañar las raíces históricas que habían conducido al desencadenamiento de la guerra civil. Cuando se afirmaba que la Nación Española se había visto inmersa, a lo largo de las últimas décadas, en un irreversible proceso de descastamiento e irrefrenable declive. Este proceso degenerativo vendría motivado por la irrupción en el escenario de las ideologías políticas de toda un cortejo de manifestaciones y propuestas amenazadoras, disolventes y consuntivas. Se trataba, pues, del símil de la Nación enferma y amenazada (o agredida) por un enemigo (externo o interno), o por una variopinta gama de agentes invasores y nocivos que asediarían la unidad y la fortaleza de la Patria, hasta colocarla en una posición de comprometida flaqueza. Para hacer frente a un ataque de tales dimensiones y envergadura, se invocaba la necesidad de extirpar los agentes infiltrados (léase el marxismo, el ateísmo, el anticlericalismo, el separatismo, el sentimiento nacionalista o “antiespañolista” de las comunidades y regiones, e incluso el comunismo soviético), y los elementos

---

Conclusion”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8, 2 (2007), pp. 433-446, vid. especialmente las pp. 434-437.

<sup>61</sup> Isidro GOMÁ Y TOMÁS: “Carta Pastoral sobre el sentido cristiano-español de la Guerra”, en *Pastorales de la Guerra de España*, Madrid, Rialp, Rivadeneira, 1955.

<sup>62</sup> Véase Zira BOX: “Secularizando el Apocalipsis...”, art. cit., pp. 151-152. Véase también: Manuel GARCÍA MORENTE: *Idea de la Hispanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, pp. 15-22; y del mismo autor: “Ideas para una Filosofía de la Historia de España”, en *Idea de la...*, op. cit.: pp. 179-209 y “Raíces históricas del movimiento nacionalista”, en *Obras Completas* (vol. II, 1937-1942), Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 377-382.

<sup>63</sup> Véase Manuel GARCÍA MORENTE: “España como estilo”, en *Idea de la...*, op. cit. pp. 34-45.

<sup>64</sup> Véase Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: “La inflexión autoritaria del liberalismo español”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 434-439 y 446-449. Consúltese Ismael SAZ CAMPOS: *España contra España...*, op. cit., pp. 82-86.

<sup>65</sup> Roger GRIFFIN, Roger: “El núcleo palingenético dell’ideología del ‘fascismo generico’”, en Alessandro CAMPI (ed.): *Che cos’è il fascismo?*, Roma, Ideazione Editrice, 2003, pp. 97-122. Véase también: Roger GRIFFIN (ed.): *International fascism: theories, causes and the new consensus*, Arnold, Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1998.

contaminantes de las esencias raciales sobre las que descansaba la pureza de la Nación<sup>66</sup>. Por todo ello, tanto el alzamiento militar contra la República, como la guerra civil misma, se convertían en fenómenos interpretados como una memorable inmolación en un sacrificio colectivo impuesto por Dios, e instalado sobre el ejercicio escatológico y santificador de la sangre derramada y de la muerte. Es decir, una violencia gigantesca legitimada por la teórica “grandeza” de la tarea encomendada, y concebida como instrumento regenerador, salvífico y purificador<sup>67</sup>. De esta manera, la violencia ejercida contra los enemigos de la “España verdadera” aparecía mutada en un acto de perfiles sagrados. La culminación de tan purificadora gesta propiciaría no solamente la recuperación de la desaparecida vitalidad espiritual y política de la Patria, sino asimismo el aniquilamiento de sus enemigos más odiados, y la edificación de un nuevo orden político, moral y anímico, enaltecido por el sacrificio y la muerte de los más abnegados hijos de la Nación<sup>68</sup>.

En tal sentido, el conflicto era interpretado como la suprema reacción de la Nación agredida (e invadida). Un esfuerzo descomunal y hercúleo por salvar aquellos elementos de pureza espiritual (y civilizatoria), que venían siendo considerados como sus ejes vertebrales. La guerra, pues, se nos presentaba como el empeño histórico colectivo por devolver a la Patria su menoscabado esencialismo católico y tradicionalista. Y la victoria sobre los enemigos, lograda a través del sacrificio de la sangre y la muerte, se interpretaba como un acontecimiento saturado de energías místicas, palingenésicas y milenaristas<sup>69</sup>. De esta manera, la contienda quedaba simbolizada como el crisol desde donde emergería una Nueva España, nacida de la abolición del decrepito edificio liberal-parlamentario, y refundada y resucitada gracias a

---

<sup>66</sup> Isidro GOMÁ Y TOMÁS: *El Caso de España. Instrucción a sus diocesanos y respuestas a unas preguntas sobre la guerra actual*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1936, pp. 20-21.

<sup>67</sup> In KERSHAW: “War and Political Violence in Twentieth-Century Europe”, *Contemporary European History*, 14, 1 (2005), pp. 107-123, p. 111; A. James GREGOR, A: *Mussolini’s Intellectuals...*: op. cit.: pp. 38-60; Richard J. EVANS: *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los Nazis al poder*, Barcelona, Península, 2005, pp. 53-72; George L. MOSSE: *The crisis of German Ideology. Intellectual origins of the Third Reich*, Nueva York, Schocken Books, 1981, pp. 219-223; Philip MORGAN: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres Nueva York, Routledge, 2003, pp. 15-28; Zeev STERNHELL; Mario SZNAJDER y Maia ASHERI: *The birth of fascist ideology. From cultural rebellion to political revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 3-35 (existe traducción al castellano: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994). Véase también: Sid LOWE: *Catholicism, War and the Foundation of Francoism. The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*, Brighton, Portland, Toronto, Sussex Academic Press, 2010.

<sup>68</sup> Al respecto, véase George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping...*, op. cit.: pp. 75-80 y “National Cemeteries and National Revival: The Cult of the Fallen Soldiers in Germany”, *Journal of Contemporary History*, 14 (1979), pp. 1-20. Véase también: *Ideal*: “España es nuestra”, 14-VIII-1936.

<sup>69</sup> Véase *Ideal*: “Luces y resplandores de la Guerra”, 4-X-1936. Véase asimismo *ABC de Sevilla*, “Discurso del Generalísimo Franco ante el micrófono de Radio Nacional”, 20-VII-1937; *Ideal*: “Granada celebra con esplendor el Día del Alzamiento. Discurso del Sr. Gallego Burín”, 19-VII-1938, e *Ideal*: “La Bandera de la Victoria”, 15-VIII-1936. Las cuestiones referidas al corazón mítico del “fascismo genérico”, así como la idealización mitificada de la “decadencia nacional” y el componente mítogeno y palingenésico de su discurso revolucionario y antidemocrático, pueden ser consultadas en Roger GRIFFIN: *The Nature...*, op. cit.: pp. 26-43, y “The Primacy of Culture: the Current Growth (or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies”, *Journal of Contemporary History*, 37, 1 (2002), pp. 21-43, pp. 37-43.

la fusión de las energías provenientes de sus más nobles y ancestrales ideales<sup>70</sup>. Así pues, el movimiento liberador, y la violenta respuesta frente a los enemigos, se convertían en una empresa que debería, por fuerza, ser sostenida por un conjunto heterogéneo de grupos sociales y profesionales, unidos en la defensa de su común sentimiento antiizquierdista, antidemocrático y de regeneración nacional<sup>71</sup>.

## **6. A modo de conclusión. Sobre la gestación de los apoyos iniciales prestados al franquismo**

Tras el estallido de la guerra civil, los bandos enfrentados sintieron la ineludible necesidad de movilizar a ingentes colectivos humanos en la defensa de los postulados e ideales propalados por cada uno de ellos. Asimismo, la atmósfera de odio, terror y muerte que prontamente envolvió la retaguardia controlada por las tropas rebeldes, impelió a la exaltación colectiva de la violencia exterminadora del enemigo, concebida como instrumento purificador y, en cierta medida, inexcusable. En medio de este contexto, las figuraciones idealizadas de la contienda inundaron el proceso mismo de construcción cultural de la noticia, el relato o la propaganda, y acentuaron su presencia en medio de una realidad social y política profundamente impregnada por el enfrentamiento visceral, la descalificación absoluta del contrario, la satanización del enemigo, y la violencia, el terror y el miedo convertidos en agentes dinamizadores de la vida cotidiana. Desde la retaguardia “nacionalista”, los medios propagandísticos, y los conductos habituales de comunicación sometidos a la difusión de consignas partidistas o de proclamas oficialistas, lograron un poderoso efecto de “dramatizada recreación del acontecimiento”. La exageración de las atrocidades cometidas en el campo enemigo, y la exacerbada deshumanización a la que fueron sometidos los representantes del campo político contrario, condujo hacia una ineludible y desproporcionada desfiguración de la realidad misma. Arrastrando a todo el proceso de transmisión de la información hasta una representación realmente atroz y agigantada, en tanto que inmersa en una permanente dramatización de lo cotidiano, y con una gran capacidad de distorsión de las experiencias vitales acontecidas en uno y otro bando. Desde el interior de tal proceso de deconstrucción de la realidad, surgió una nueva idealización legitimadora del embrionario modelo de organización social y ordenamiento político que comenzaba a edificarse desde el Nuevo Estado franquista. Esa nueva idealización se instaló sobre la elongación de aquellas ideas-fuerza que, pese a estar respaldadas por una difusa aglomeración de tradiciones culturales y lenguajes políticos, comenzaban a lograr su auténtica expresión en los embates forjadores de la guerra.

En la retaguardia “nacionalista”, estas ideas-fuerza, o ideas-eje experimentaron un acelerado proceso de decantación y estilización en el transcurso del conflicto civil. Hasta el punto de condensarse en una disquisición figurada y ensalzadora de la guerra

---

<sup>70</sup> *Ideal*: “*Luces y resplandores de la Guerra*”, 4-X-1936, y “*La bandera de la victoria*”, 15-VIII-1936.

<sup>71</sup> *Ideal*: “*Santiago y ¡Viva España!*”, 26-VII-1936 y “*Contra quiénes luchamos*”, 5-VIII-1936.



civil misma, concebida como el embate supremo y definitivo que habría de exterminar al monstruoso enemigo –o a la anti-España– que venía cerniéndose amenazador sobre la Nación desde algún tiempo atrás, aunque con especial fiereza desde la proclamación del régimen democrático de la II República. A través de esta perspectiva, muy difundida en los medios de comunicación operantes en la España “nacionalista” desde el inicio de la guerra civil, los responsables de tan execrable fenómeno de postergación nacional y patria fueron sometidos a una intensa campaña propagandística de depravación. Se pretendía, de esta manera, lograr la deshumanización del oponente, justificando su completo exterminio a través de una violencia extrema y de una “muerte purificadora”, de la que emergería la verdadera “regeneración patria”. Los discursos sublimados en torno a la guerra y sus inmediatas raíces, difundidos profusamente en la “España nacionalista”, alcanzaron la virtud de erigirse en un denso entramado de percepciones simbólicas. Dicho entramado operó una influencia poderosa sobre las actitudes mantenidas por multitud de individuos acerca de la extremada violencia ejercida por el Ejército franquista y las instituciones encargadas de llevar a cabo una crudelísima represión. Incluso puede afirmarse que, una vez concluida la contienda, la construcción discursiva de la guerra gestada desde el ámbito de los vencedores modeló intensamente los sentimientos de quienes cooperaron, más o menos activamente, tanto en el sostenimiento del régimen dictatorial, como en la denuncia o la delación de cuantos fueron objeto de la acción acusatoria de los órganos represivos puestos en pie por el Nuevo Estado franquista<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Peter ANDERSON: *The Francoist Military Trials...*, op. cit. .